



Maarten
Wetselaar
CEO de Moeve

El desafío energético define el futuro de Europa

Celebrar el 20 aniversario de *elEconomista.es* no debería ser solo un ejercicio de memoria, sino una invitación a mirar al futuro con valentía. Europa tiene ante sí un desafío histórico: construir en las próximas décadas su propio modelo energético que le permita ganar en autonomía, seguridad y competitividad, o seguir dependiendo en gran parte de otros para decidir su destino.

La reciente historia europea ha puesto en valor las consecuencias profundas de cada decisión en materia energética. Las tensiones globales y la sucesión de crisis de suministro han revelado la vulnerabilidad de un continente que, aún con talento y tecnología, sigue teniendo una alta dependencia energética. Más allá de los vaivenes coyunturales del mercado, la cuestión de fondo es cómo Europa puede aspirar a ser dueña de su propio rumbo, actuar desde la fortaleza y anticipar los grandes cambios que definirán su posición y bienestar en el complejo tablero geopolítico actual.

Afrontar los próximos años implica algo más que cambios técnicos; supone atrevernos a pensar en una Europa distinta, con grandes campeones industriales capaces de liderar la producción de nuevas energías sostenibles, que además consoliden la competitividad de su economía. Protagonizar esta nueva era industrial y energética de-

manda un salto colectivo hacia la producción local de energías renovables y el desarrollo masivo de moléculas verdes que vertebran el tejido industrial del continente y permitan descarbonizar aquellos sectores que no se pueden electrificar, como el transporte pesado, aerolíneas o marítimo.

Por toda la geografía europea comienzan a desarrollarse iniciativas que demuestran el alcance de esta visión: desde Moeve hemos anunciado un acuerdo no vinculante con Galp para conformar dos nuevas plataformas que sean referentes europeos en movilidad y energía. Estamos además transformando nuestros complejos industriales desarrollando el Valle Andaluz del Hidrógeno Verde, el mayor complejo de biocombustibles 2G del sur de Europa y nuevos proyectos de biometano, todos orientados a fortalecer no solo la autonomía energética, sino también la agenda verde proyectada por la Comisión Europea.

No hablamos de proyectos futuros. Hablamos de lo que ya está ocurriendo aquí en España. Iniciativas de estas características son una declaración de confianza en la capacidad de Europa para decidir su futuro y construir una economía fuerte para el mundo.

Para dar vida a esta aspiración es necesario romper con ciertas inercias del pasado. Es prioritario avanzar hacia una Europa capaz de armonizar marcos regulatorios, relajar trabas administrativas y dar escala a la colaboración público-privada. Hoy más que nunca necesitamos políticas y compromisos que protejan el esfuerzo y el talento europeo frente a la volatilidad y la competencia global.

El éxito futuro de Europa no se medirá en declaraciones, sino en nuestra determinación para hacer que las cosas sucedan, como abastecer industrias, ciudades y hogares con energía sostenible producida localmente.

En este contexto, donde la sociedad necesita voces que guíen, conviene subrayar el valor de medios como *elEconomista.es*, que en estas dos décadas han ofrecido un espacio riguroso para explicar, analizar y acercar los grandes desafíos del tejido energético e industrial a la sociedad. Su labor ha permitido que ciudadanos y profesionales comprendan que el verdadero progreso es ese que se comparte con honestidad, espíritu crítico y ambición colectiva.

Necesitamos políticas y compromisos que protejan el esfuerzo y el talento europeo